



**LAS 4 CREENCIAS DE LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SEPTIMO DÍA**

SALVACIÓN

LA GRAN CONTROVERSIA

Toda la humanidad está ahora involucrada en una gran controversia entre Cristo y Satanás con respecto al carácter de Dios, su ley y su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, en exaltación propia se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y llevó a la rebelión a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando llevó a Adán y Eva al pecado.

Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en la arena del conflicto universal, del cual el Dios de amor será finalmente reivindicado. Para ayudar a su pueblo en esta controversia, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlos, protegerlos y sostenerlos en el camino de la salvación.



LA VIDA, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO

En la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, su sufrimiento, muerte y resurrección, Dios proporcionó el único medio de expiación por el pecado humano, para que aquellos que por fe acepten esta expiación puedan tener vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador.

Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la gracia de su carácter; porque condena nuestro pecado y provee nuestro perdón.



LA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN

En infinito amor y misericordia Dios hizo a Cristo, que no conocía el pecado, para que fuera para nosotros pecado, para que en Él pudiéramos experimentar la justicia de Dios.

Guiados por el Espíritu Santo sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y ejercemos la fe en Jesús como Salvador y Señor, Sustituto y Ejemplo.

Esta fe salvadora viene a través del poder divino de la Palabra y es el regalo de la gracia de Dios.



CRECIENDO EN CRISTO

Con su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Aquel que subyugó a los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal ha roto el poder de Satanás, y aseguró de su destrucción definitiva.

Ya no vivimos en la oscuridad, el miedo a los poderes del mal, la ignorancia y el sinsentido de nuestra anterior forma de vida. En esta nueva libertad en Jesús, estamos llamados a crecer a semejanza de su carácter, comulgando con él diariamente en la oración, alimentándonos de su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando sus alabanzas, reuniéndonos para la adoración y participando en la misión de la Iglesia.

